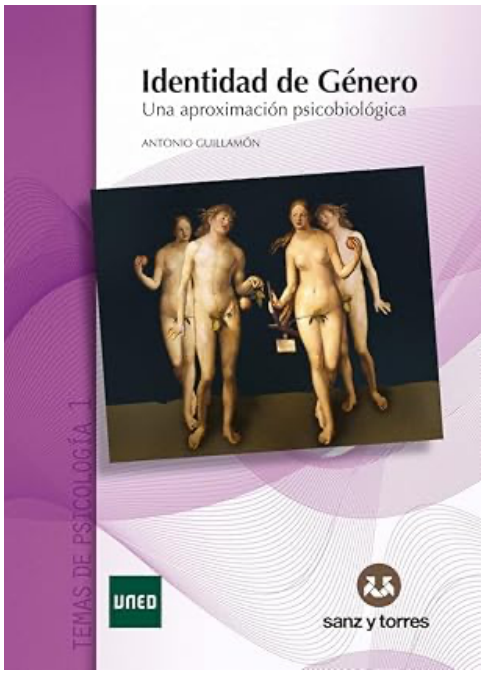
EIDON, nº 65
junio 2026, 65: 87-89
DOI: 10.13184/eidon.65.2026.87-89

Hemos leído

Antonio Guillamón, *Identidad de Género. Una aproximación psicobiológica.* (Colección Temas de Psicología 1). Madrid, UNED. Editorial Sanz y Torres SL, 2021.

Blanca Morera
Psiquiatra
Presidenta de la Sociedad Española de Psiquiatría Legal
Miembro del Área de Bioética, Fundación de Ciencias de la Salud



Antonio Guillamón, Doctor en Medicina, Catedrático emérito de Psicobiología e Investigador de la UNED, acumula años de inquietud, intercambio de conocimientos, estudio e investigación en torno al controvertido (y complejo) tema de la identidad de género. Este libro es un ejemplo de esta madurez intelectual y del trabajo multidisciplinar en que está inmerso.

Como ya anuncia en la introducción, el concepto de identidad es consecuencia de procesos "en los que intervienen mecanismos genéticos, epigenéticos y hormonales", de los que deriva la diferenciación cerebral, todo ello sin negar el rol de las influencias ambientales. El resultado es un amplio abanico de variaciones morfológicas, fisiológicas y conductuales, que parten de un concepto de difícil traducción: *gendered self*.

Dentro del sistema binario, que no excluye el no binarismo, cuatro endofenotipos cerebrales subyacen en las dos identidades de género estudiadas, la de hombre y la de mujer. El autor anuncia ya, al principio del libro, el resultado de tantos años de trabajo: "La diferenciación sexual prepara un cerebro en el que se asienta la identidad de género de hombre o mujer, ya sean cisgénero o transgénero". Abordar el proceso psicobiológico que subyace y hacerlo comprensible al lector es el desafío de esta publicación. Nada más y nada menos.

© Todos los derechos reservados - FUNDACIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD

El recorrido por un tema de tamaña complejidad aborda, en primer lugar, la difícil tarea de acercarse al concepto de identidad de género como un convencimiento cognitivo-emocional estable, y su relación con el concepto de sexo, sea o no congruente. Estos elementos centrales se ubican en un entramado terminológico en constante evolución (asignación—y reasignación— de género, disforia de género, incongruencia de género, transgénero, transexual, transición social y/o somática, etc.) que ha transitado (también) de la indefinición, la definición excluyente y la patologización, al estudio riguroso y a la exigencia social de integrar, que es lo menos frecuente. La revisión de elementos conceptuales y datos epidemiológicos también se complementa, acertadamente, con la descripción de elementos relativos a las intervenciones terapéuticas realizadas en estos grupos y el estigma ligado a la minoría transgénero. Este primer paso concluye con la exposición de la teoría que el autor ha construido acerca del origen y formación de la identidad de género, investigando los mecanismo psicobiológicos a través de la comparación de genotipos, endofenotipos (que reconstruyen el paso del gen a la conducta a través de gónadas, hormonas y cerebro) y fenotipos de personas cisgénero y transgénero binarias, restringiendo el último grupo a personas con disforia de género desde la niñez, decididos a seguir tratamiento quirúrgico y hormonal.

El segundo paso de este recorrido nos lleva a abordar el dimorfismo sexual y las diferencias entre sexos, y cómo nacen de la compleja interacción gen-hormona-cerebro. Elementos como volumen regional y número de células en distintas áreas, la dependencia de redes neurales complejas y la relación con la muerte celular (apoptosis) y la neurogénesis, diferencian hombres y mujeres cis o transgénero. Sin embargo, el autor afirma que estos fenómenos parten de un cerebro indiferenciado en el que la bisexualidad anatómica y conductual es la norma, apuntando al coprotagonismo de los mecanismos epigenéticos. A diferencia del sexo biológico, la identidad de género no tiene un carácter dicotómico, pese al predominio de los extremos, y el papel de los genes no se puede ignorar, como tampoco el de otros elementos intervinientes. Los estudios centrados en la genética han hecho posible identificar el carácter familiar de la identidad de género, la transexualidad y los roles de género. En esta obra se describen, de forma comprensible y con detalle, los estudios genómicos y proteómicos que permiten establecer esta relación genes-desarrollo de la identidad. En el texto se abordan sin complejos los estados intersexuales, los síndromes hormonales y la asignación de sexo, que se realiza con bastante acierto (pero no en todos los casos) por el fenotipo genital, así como su relación con la identidad de género y las intervenciones terapéuticas que han sido habituales en estas situaciones infrecuentes.

El último capítulo, centrado en las bases cerebrales de la identidad de género, revisa inicialmente el recorrido histórico del mundo investigador para, posteriormente, entrar a la descripción de los resultados de un trabajo ingente: la comparación entre los diferentes grupos (hombres y mujeres cis y trans) en cuanto al volumen cerebral global, el volumen y grosor de las diferentes zonas corticales, la conectividad estructural (utilizando técnicas como el tensor de difusión, que permite establecer la anisotropía direccional) o la conectividad funcional estática (utilizando RNMf) y dinámica (que

© Todos los derechos reservados - FUNDACIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD

requiere la identificación de redes de conectividad por un procedimiento complejo), para analizar finalmente la dinámica global del cerebro en los cuatro grupos establecidos. El autor incluso expone los resultados obtenidos con relación a cambios cerebrales tras el proceso de reasignación somática. Los hallazgo se ponen en relación con los mecanismos genéticos, hormonales y ambientales ya descritos.

No cabe resumir los resultados y la hipótesis de la formación de la identidad de género en una reseña; leer el trabajo que se presenta es altamente recomendable para conocer un tema complejo. Hay que resaltar el mérito de exponer con humildad unos resultados aquilatados en un proceso investigador serio, que se ponen en contexto con las investigaciones conocidas y que permiten confirmar algunas hipótesis iniciales y abrir camino para otras, que deberán ser sometidas a falsación/verificación.

Hay que destacar la amplísima bibliografía que se aporta sobre el tema. Otro aspecto de enorme interés en la publicación.

Por último, esta reseña no puede terminar sin mención expresa a la historia de Carla, mujer trans que ha brindado generosamente su experiencia/vivencia al autor, y que acompaña el desarrollo de la teoría con su propio desarrollo y devenir personal, en un contrapunto necesario que hace real lo que, a veces, parece sólo un “rollo de científicos”. Con su aportación Carla nos recuerda la razón por la que se investiga y se estudia sobre todos estos temas, y el camino que queda por recorrer. Excelente iniciativa para un texto que aporta una perspectiva necesaria.

© Todos los derechos reservados - FUNDACIÓN DE CIENCIAS DE LA SALUD